

El fracaso de las cooperativas de maletín

JOSÉ RAMÓN PADILLA ■ Profesor de negociación y gerencia de conflictos en el IESA.

De unas mil cooperativas en 2001, hoy se encuentran registradas más de 300.000. Pero este número es engañoso: Venezuela es quizá el cementerio de cooperativas más grande del mundo. Si bien los grandes números son pesimistas, hay experiencias cooperativas muy positivas en Venezuela.

EN LA ÚLTIMA DÉCADA Venezuela ha vivido un auténtico auge cooperativo. Las cifras son elocuentes: en 2001, apenas 1.045 cooperativas estaban registradas ante el organismo que las regula, la Superintendencia Nacional de Cooperativas (Sunacoop); mientras que en 2010 había 307.796, un aumento astronómico de 29.454 por ciento. Ahora bien, ¿cuántas de esas cooperativas legalmente registradas están activas? Como en tantos otros temas de impacto social en Venezuela, no es fácil obtener ese dato, puesto que se puede encontrar información de distinto signo. Para ilustrar la situación, he aquí dos fuentes diferentes que merecen todo crédito.

Un análisis elaborado en 2011 por el Equipo de Economía Social y Cooperativismo, integrado por algunos de los más autorizados expertos en el tema, dirigidos por Oscar Bastidas, concluyó que en 2010 operaban 40.013 cooperativas. Esto significa que apenas sobrevivió el trece por ciento de las cooperativas creadas en los diez años anteriores. Semejante dato hace que los autores del estudio afirmen que quizá sea Venezuela el más grande «cementerio de cooperativas» del mundo.

Otra investigación realizada por la Cooperativa Gestión Participativa (2010), bajo la conducción de Luis Delgado Bello, de la mano de la Alianza Cooperativa Internacional, llega a conclusiones similares, aunque con datos menos drásticos. Según este estudio, en 2008 las cooperativas activas representaban el 23 por ciento de las legalizadas. Una licencia metodológica basada en estos datos proyectaría que el número de cooperativas activas en 2010 sería 70.793.

Dando por bueno cualquiera de los dos datos, que hayan desaparecido 87 o 77 por ciento de las cooperativas creadas a partir de 2001, la expresión «cementerio de cooperativas» no parece exagerada. Pero se puede dar otra mirada al asunto para apreciar mejor sus luces y sombras.

Tómese el más pesimista de los datos: apenas trece por ciento de las cooperativas registradas estaban activas en 2010. Eso indica que existían 40.013 cooperativas en ese momento. Al comparar esta cifra con las 1.045 cooperativas existentes en 2001 se puede concluir que, en el peor de los casos y después de la depuración ocurrida, el crecimiento real ha sido de 3.829 por ciento. Tal crecimiento no es poca cosa, por más que en el periodo en cuestión una batería de decisiones gubernamentales, aparte de recursos económicos incalculables, apuntalaron ese crecimiento. De cualquier modo, no deja de ser sorprendente que las 40.013 cooperativas activas en Venezuela son más que las existentes en Brasil, Argentina, Colombia, Uruguay, Chile, Costa Rica, Perú, Panamá, Guatemala y República Dominicana juntas (cuya suma es 34.582).

Una cosa es el número de cooperativas activas y otra el de personas asociadas en ellas. Según el estudio elaborado por el Equipo de Economía Social y Cooperativismo, el promedio de socios por cooperativa en 2010 era 18,25. Esto significa que en ese año había 730.000 cooperativistas. No es un sector social

desdeñable, aunque sin duda está lejos de tener la significación de los movimientos cooperativos argentino y brasileño, cada uno de los cuales asocia a más de nueve millones de personas.

Si además de mirar el número de cooperativas activas se pone atención a la cantidad de socios que tienen en cada país, en promedio, los datos arrojarán algunas sombras en el balance del cooperativismo venezolano. Mientras que en Venezuela el promedio de socios por cooperativa es 18,25, en República Dominicana es 1.699 (el máximo valor en América Latina), en Brasil 1.352 y en Argentina 724. Huelga decir que la fortaleza, independencia y capacidad económica de una cooperativa aumenta en la medida en que tiene más asociados que aportan trabajo o servicio.

Un dato que pone de manifiesto las carencias de las cooperativas de «nuevo cuño» en Venezuela surge de su comparación con las viejas cooperativas, las que existían antes de 1999. Antes de que el actual gobierno iniciase su política de apoyo al cooperativismo existían 1.004 cooperativas, que tenían 174.696 socios: un promedio de 174,37 socios por cooperativa.

Cooperativas en América Latina

	Cooperativas	Socios	Socios por cooperativa
Argentina	12.970	9.400.000	724
Brasil	6.652	9.016.527	1.352
Chile	2.132	1.255.000	589
Colombia	8.533	5.131.780	601
Costa Rica	530	777.713	1.467
Guatemala	841	1.225.000	1.456
Panamá	522	2 14.105	410
República Dominicana	542	921.000	1.699
Uruguay	1.200	840.000	700
Venezuela	40.013	730.000	18

Fuente: para Venezuela, Equipo Economía Social y Cooperativismo (2011), y para el resto de los países: Alianza Cooperativa Internacional (www.aciamericas.coop/-Estadísticas-cooperativas, consulta: 2 de mayo de 2012). Los datos de Brasil, Colombia, Guatemala, Panamá, República Dominicana y Venezuela son de 2010, Argentina y Costa Rica de 2008, Uruguay de 2005 y Chile de 2004.

¿A cuántas personas dan trabajo esas cooperativas? Para variar, la respuesta no es sencilla. Las cooperativas en Venezuela están concebidas, por diseño legal, como organizaciones integradas por trabajadores (es decir, asociados que laboran en ellas), pero también por productores de bienes

y servicios, y por consumidores. Igualmente, la Ley Especial de Asociaciones Cooperativas (LEAC) permite que, al igual que cualquier otra empresa, las cooperativas contraten trabajadores, aplicando para ellos el régimen previsto en la Ley Orgánica del Trabajo. La única restricción que establece la LEAC es que ello ocurra excepcionalmente, para atender necesidades ocasionales o específicas que no puedan ser cubiertas por los socios. En resumen, no todo socio de una cooperativa puede ser considerado trabajador y no todo aquel que trabaje en la cooperativa está asociado a ella.

¿Cuántos de esos socios trabajan para las cooperativas? Un dato valioso puede venir en auxilio. La Encuesta de Hogares por Muestreo, elaborada por el Instituto Nacional de Estadística, al analizar la composición de la población ocu-

Las cooperativas de verdad han tenido, y siguen teniendo, historias de éxito notables. No así las cooperativas «de maletín» creadas a partir de 1999

pada para el segundo semestre de 2010, identifica a 198.905 socios de cooperativas. Para entender la verdadera significación social de esos 198.905 asociados en cooperativas conviene advertir que en Venezuela la población ocupada, en ese semestre, fue 12,5 millones de personas, de ellas 9,7 millones en el sector privado y 7 millones en el sector formal. Dicho de otra manera, apenas 2,8 por ciento de las personas que están ocupadas en el sector formal de la economía trabajan en una cooperativa. Es más difícil aun saber el número de trabajadores que laboran para cooperativas sin ser socios de ellas, por cuanto ni la Sunacoop ni el Ministerio del Trabajo tienen datos publicados.

Otro asunto muy distinto es el de la calidad del trabajo que puede ser desempeñado en las cooperativas. Para variar, no se dispone de información sobre el grado de satisfacción de los cooperativistas en su trabajo, mucho menos del de los trabajadores que les prestan servicios para ellas bajo régimen laboral convencional.

Pero no todo es sombra, también hay luces. Si bien los grandes números son pesimistas, hay experiencias cooperativas muy positivas en Venezuela; no solo las asociaciones que existían antes de 1999, y que en su gran mayoría siguen operando con éxito notable, sino también experiencias nuevas y, además, novedosas. Vale mencionar, por su impacto social, los siguientes casos:

1. La Central Cooperativa del Estado Lara, Cecocoesola, que es el principal sistema de abastecimiento de alimentos de la región centro occidental. Se calcula que cerca del 32 por ciento de la población de Barquisimeto adquiere allí sus verduras frescas y víveres. Desde los pequeños productores

agrícolas hasta los comerciantes al detal, pasando por las plantas procesadoras de alimentos, son cooperativas.

2. La mayor red funeraria del país está formada por 250 cooperativas, que amparan a más de un millón de personas. Toda la cadena de valor está en manos de asociaciones cooperativas, desde el taller de fabricación de las urnas hasta las salas de velatorios.

3. La Central Cooperativa del Estado Falcón (Cecofal) administra la principal red de distribución de bombonas de gas de esa región. Cuarenta cooperativas integradas cubren 36 por ciento del mercado y benefician a más de 40.000 familias, entre ellas la mitad de los hogares más pobres de Falcón.

4. La red coordinada por la Cooperativa San José Obrero afilia más de 45.000 personas mediante un sistema integrado por diez cooperativas de ahorro y crédito.

Más allá de estos casos «históricos» notables, también existen experiencias recientes muy exitosas. Un modelo novedoso, basado en alianzas entre sociedades mercantiles y cooperativas de trabajo asociado, ha sido reconocido por sus virtudes y potencial por la Alianza Cooperativa Internacional. Ente otros ejemplos, pueden citarse los casos de empresas como Venequip (Caterpillar), Procter & Gamble, Estirenos del Zulia, Pepsi de Venezuela o Danaven. En todas estas experiencias, las cooperativas se benefician de la capacidad de creación de riqueza, organización productiva e innovación de las empresas; mientras que las empresa sacan provecho de lo que es consustancial a las cooperativas: una forma de organización del trabajo más participativa y democrática, al tiempo que menos conflictiva, porque logra alinear los intereses del trabajo y del capital. Ello explica por qué en todos estos casos el resultado se ha traducido en mejoras para los socios de la cooperativa, pero también en mayores ganancias para las empresas.

Si alguna constante puede observarse en estas historias, tanto las que vienen de antes de 1999 como las últimas, es que son cooperativas genuinas, que apuestan por la educación y la formación de sus socios y que operan de acuerdo con los valores cooperativos. En resumen, las cooperativas de verdad han tenido, y siguen teniendo, historias de éxito notables. No así las cooperativas «de maletín» creadas a partir de 1999, al impulso de las políticas de promoción gubernamentales. ■

REFERENCIAS

- Cooperativa Gestión Participativa (2010): «Diagnóstico del sector de la economía solidaria en la República Bolivariana de Venezuela», http://gestionparticipativavenezuela.files.wordpress.com/2010/08/diagnostico_economia_social-y-solidaria_en-venezuela_.pdf. Consulta: 2 de mayo de 2012.
- Equipo Economía Social y Cooperativismo (2011): «Hacia una política de Estado para la economía social y las cooperativas venezolanas como ejes de un modelo de desarrollo basado en la cooperación», <https://sites.google.com/site/ESyCooperativismo>. Consulta: 2 de mayo de 2012.



ESTRATEGIAS EN TIEMPOS DE TURBULENCIA

MICHAEL PENFOLD Y ROBERTO VAINRUB (editores)

Ediciones 

0212-555.42.63 / 44.60
ediesa@iesa.edu.ve

Venezuela presenta uno de los más borrascosos historiales económicos del continente. Sin embargo, un grupo significativo de empresas no solo ha logrado navegar en medio de la turbulencia, sino también llegar a buen puerto. ¿Cómo lo hicieron? Este valioso compendio de investigaciones y ensayos divulgativos ayudará al lector a comprender no solo cómo hicieron las empresas para sobrevivir, sino incluso cómo un puñado de ellas logró destacarse en un mercado tan incierto y volátil como el venezolano.